

CASSANDRA G. KENNEDY

Un paso hacia atrás para ir adelante

*Cualquier tonto puede hacer cosas grandes,
complejas y más violentas. Pero hacer lo opuesto
conlleva mucho coraje y ser un genio.*

Albert Einstein

La forma en que impactan las religiones en las actitudes que tenemos los seres humanos hacia otros seres vivos y el medioambiente las convierte en un factor determinante en la búsqueda de soluciones a la crisis de civilización que estamos atravesando. Este artículo analiza el papel de la religión y, en particular, del budismo, en el intento de construcción de otro modelo de desarrollo. La felicidad budista, o planteamientos como el buen vivir, que proponen una espiritualidad de la solidaridad y la reciprocidad para que todos los seres vivos puedan coexistir juntos, de forma justa, igual y sostenible para las generaciones futuras, son caminos que merece la pena explorar para salir de la crisis. El caso de Bután puede ser un buen ejemplo de ello.

Desde sus inicios, el ser humano ha buscado el sentido de la vida y una respuesta a la cuestión de si todo se acaba después de la muerte. Así nacieron las primeras religiones, como respuesta a esa cuestión, y aunque sus orígenes fueron buenos, la historia nos muestra numerosos ejemplos de cómo aquellas, a pesar de sus buenas intenciones, no siempre contribuyeron al bienestar de la civilización humana. Innumerables guerras de religión, Cruzadas, justificaciones religiosas de la desigualdad de género, como la que provoca anualmente la matanza de miles de mujeres en conformidad con crímenes de honor,¹ o la protección a ultranza de sacerdotes a pesar de algunas acciones inmorales e ilegítimas, son ejemplos de ello. Por otro lado,

Cassandra G. Kennedy es M.A. Cooperación Internacional al Desarrollo y directora del consejo social y migratorio de OMLA

¹ H. Mayell, «Thousands of Women Killed for Family 'Honor'», *National Geographic News*, 12 de octubre de 2012 [disponible en: http://news.nationalgeographic.com/news/2002/02/0212_020212_honorkilling.html. Acceso el 20 de diciembre, 2013].

muchas religiones han puesto su énfasis en la trascendencia y en el dominio del ser humano sobre la naturaleza, poniéndose como consecuencia por encima de ella. Un ejemplo que ilustra esta creencia es que en casi todas las religiones está prohibido el homicidio, pero no el biocidio. Esta forma de pensar ha devaluado al medio ambiente y, subsiguientemente, ha provocado una destrucción de sus recursos para fines utilitarios.²

Por lo general, los gobiernos buscan responder a las demandas presentes en una sociedad y plantean propuestas sobre cómo dirigirla. Dado que cada vez hay más gobiernos democráticos en el mundo, la política debería incluir la reflexión acerca de los deseos y valores de la ciudadanía. Cuando existe democracia, el cambio de política requiere recabar, a través del voto, el apoyo de la mayoría, y para conseguir ese voto se requiere, a su vez, un cambio en el pensamiento y en el sistema de creencias de la ciudadanía. Por eso la religión siempre ha tenido en cualquier país una gran influencia, entre otras cosas, sobre la formación de la política y sus leyes. Aunque actualmente es poco común que los países determinen sus leyes exclusivamente por creencias religiosas, muchas leyes corrientes se siguen basando en valores religiosos de carácter aparentemente universal y que son “normalmente” beneficiosos para el bienestar de la ciudadanía.

Partimos de la idea de que la crisis ecológico-social en la que nos encontramos afectará a las posibilidades de supervivencia de la especie humana. Según Thomas Berry, fundador y antiguo director del Centro de Investigaciones Religiosas de Riverdale, si prosiguen las tendencias actuales, el futuro de los seres humanos en el planeta se verá comprometido.³ Hay que reevaluar nuestras prioridades, objetivos de la vida y reconocer qué cambios son necesarios no solo para una justicia social, sino también para evitar el suicidio colectivo de nuestra especie.

Las causas de la actual crisis ecosocial

Vivimos una época de exceso, de desmesura, causada por varios factores económicos, políticos y sociales. El dogma del éxito económico refleja la mentalidad capitalista, que mide el bienestar por la cantidad de dinero que es capaz de atesorar un individuo o un país. Esa misma mentalidad es la que ha convertido a la sociedad en una sociedad individualista, competitiva y codiciosa, rasgos identificables en el sistema capitalista. El fundamento de este sistema es la acumulación de capital, que conduce a un crecimiento ilimitado. La motivación primordial de una empresa, por ejemplo, es la obtención de beneficios, lo que sin

² M.E. Tucker y J. Grim, «The Challenge of the Environmental Crisis» en *Religions of the World and Ecology Book Series*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997.

³ *Ibidem*.

duda ha mejorado el nivel de vida de una gran cantidad de personas.⁴ Sin embargo, cuando se pondera la inmensa desigualdad social y la destrucción del medioambiente es probable que los efectos negativos de este aumento de riqueza sobrepasen a los beneficios.

En casi todas las religiones está prohibido el homicidio, pero no el biocidio. Esta forma de pensar ha devaluado al medio ambiente y, subsiguientemente, ha provocado una destrucción de sus recursos para fines utilitarios

Las consecuencias involuntarias del empuje industrial moderno hacia un crecimiento ilimitado han provocado una mala gestión de los ecosistemas, según Tucker y Grim, los fundadores de The Forum on Religion and Ecology de la Universidad de Yale. Dichos autores explican cómo hemos olvidado en las sociedades avanzadas tecnológicamente nuestra dependencia de la naturaleza; cómo nos hemos vuelto incapaces de valorar la vida y la belleza de la naturaleza debido a nuestros intereses egoístas y nuestras necesidades a corto plazo. Después de la satisfacción de las necesidades fisiológicas indispensables para la supervivencia, surge una confusión acerca de lo que conforma las necesidades del ser humano. Esta confusión amenaza la posibilidad de satisfacer las necesidades requeridas para la supervivencia de toda la humanidad y compromete las posibilidades de las generaciones futuras.

El desconcierto en lo concerniente a las necesidades se muestra también, desde la revolución industrial, en la dificultad de distinguir entre deseos y necesidades. Esta confusión se exageró aún más en torno a la primera guerra mundial en EEUU. Fue entonces cuando cambiaron las motivaciones que se encuentran detrás de la publicidad, empezando esta a ser diseñada para encantar a los consumidores, dirigiéndose a su subconsciente. Fue a partir de este momento cuando realmente empezó la cultura consumista y materialista. Esa vida centrada en el consumo, se ha dispersado y globalizado en conjunción con el crecimiento de los medios de comunicación y transporte. Hollywood ha ejercido una gran influencia a nivel mundial actuando como mera propaganda para hacer creer que todos puedan vivir ese estilo de vida tan glamuroso.

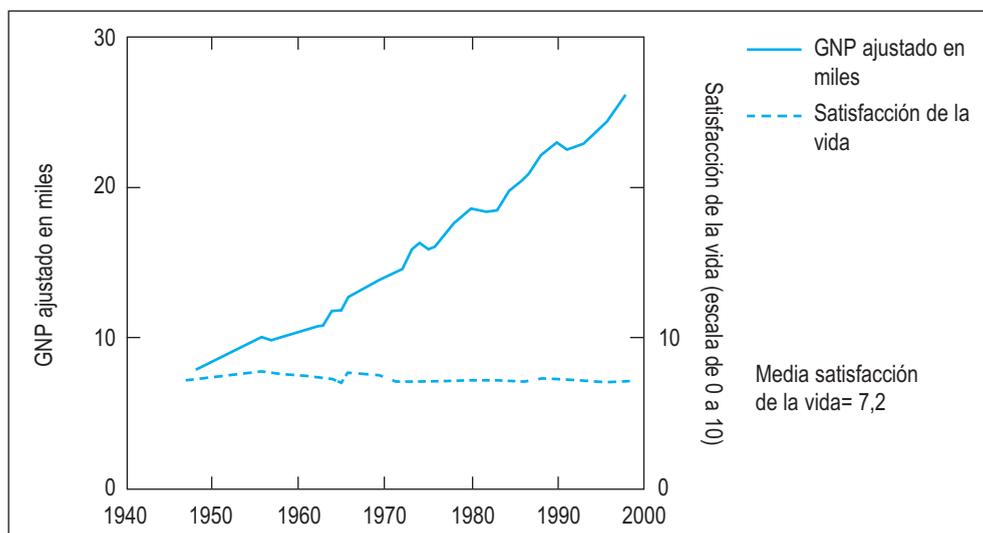
El consumismo, sin embargo, presenta dos problemas graves evidentes. Primero, no es generalizable. Imagínesse la cantidad de coches, polución, comida y desechos que se generarían con una población consumista diez, veinte, cien veces mayor que la de los EE UU. Físicamente, un mundo "igual" al estándar del primer mundo es imposible.

⁴ T. Friedman, *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago 1962, p.133.

La segunda falacia concierne al valor que se concede a la persecución del dinero. La búsqueda del sentido de la vida, aspecto que ha intentado transmitir la religión, ha sido un tema recurrente en la historia humana. Filósofos, teólogos, psicólogos y líderes religiosos siempre han dado una importancia incuestionable en este empeño a la búsqueda de la felicidad. San Agustín de Hipona, filósofo nacido en Argelia y considerado uno de los padres de la Iglesia, fue autor de un libro que tiene como premisa central que la búsqueda de la felicidad es el objetivo final de todos los empeños humanos. Para intentar ser feliz, existe el consenso de que un individuo debería, de entrada, tener satisfechas sus necesidades más básicas. Esto es lógico. Más allá de esto, la evidencia empírica demuestra que la felicidad de un individuo no aumenta una vez que se supera determinado umbral, que con carácter general se ha establecido, como ingreso medio en las sociedades desarrolladas, en torno a los 10.000 dólares al año.⁵

Numerosos estudios ilustran que en los ámbitos tanto doméstico como internacional, las personas y los países con niveles de felicidad más altos no son aquellos con más dinero. De hecho, en los últimos 50 años, el PIB por persona se ha triplicado en EEUU, mientras que los niveles de felicidad de la población han bajado.⁶

Figura 1: PIB y satisfacción de la vida en EEUU de 1947 a 1998⁷



⁵ A. Stutzer y B. Frey, «What Can Economists Learn from Happiness Research?» *Journal of Economic Literature* 40 (2002): 402-35. p.16.

⁶ E. Diener y M. Seligman, «Beyond Money. Toward An Economy Of Well-Being» *Psychological Science in the Public Interest* 5.1 (2004): 1-31. p.3.

⁷ *Ibidem*.

Alternativas

Afirma Bertrand Russell, en su libro *La conquista de la felicidad*, que:

«[...] evitar la perpetuación de la pobreza es necesario para que los beneficios de la producción industrial favorezcan en alguna medida a los más necesitados; pero ¿de qué serviría hacer rico a todo el mundo, si los ricos también son desgraciados? [...] Creo que esta infelicidad se debe en gran medida a conceptos del mundo erróneos, a éticas erróneas, a hábitos de vida erróneos, que conducen a la destrucción de ese entusiasmo natural, ese apetito de cosas posibles del que depende toda felicidad».⁸

Uno de esos conceptos erróneos es la definición convencional del desarrollo concebido únicamente como crecimiento económico, sin atender a otras consideraciones relativas al bienestar del individuo. Aunque las Naciones Unidas declara que el desarrollo:

«[...] es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él».⁹

Se sigue contemplando el PIB per cápita como el único indicador para evaluar el desarrollo. Hace falta un rechazo de la definición de desarrollo establecida y dominante, y un cambio de paradigma sobre la que asentar otra idea de lo que puede significar «vivir bien» o disfrutar de una vida plena o digna de ser vivida.

El «buen vivir»

Algunos países ya han tomado la iniciativa de replantear su organización económica de acuerdo a este cambio de paradigma. Ecuador y Bolivia han incorporado nuevas interpretaciones de los derechos humanos y de la naturaleza en sus Constituciones a partir de las nociones acerca del «buen vivir» (*sumak kawsay*) quechua y el «bien vivir» (*suma qamana*) aymara. Alberto Acosta, economista ecuatoriano, defiende que la cuestión que está en juego no es lograr un mejor sistema de acumulación material, ni tampoco es suficiente una mejor distribución y redistribución de los frutos acumulados.¹⁰ La cuestión de fondo que

⁸ B. Russell, *The Conquest of Happiness*, Nueva York, Liveright, 1996, p. 5.

⁹ Naciones Unidas, Declaración sobre el Derecho al Desarrollo. Oficina del alto comisionado de las naciones unidas para los Derechos Humanos, 4 de diciembre de 1986 [disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/desarrollo.htm>. Acceso el 10 de diciembre de 2013].

¹⁰ A. Acosta, *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otro mundo*, Barcelona: Icaria, 2013. p.13.

plantea el «buen vivir» tiene que ver con una espiritualidad de la solidaridad y la reciprocidad que permita que todos los seres vivos puedan coexistir de forma justa, igual y sostenible, sin olvidar a las generaciones futuras. El hecho de que estas ideas procedan de pueblos marginalizados que fueron excluidos y considerados inferiores no deja de ser una paradoja que cuestiona de forma radical muchas de las nociones –como la del progreso económico– que contribuyeron a construir la Modernidad occidental.

El papel de las religiones en la construcción de alternativas: el caso del budismo

Las religiones influyen en la actitud del ser humano hacia otros seres vivos y hacia el medio ambiente, y este hecho las convierte en un factor determinante en la crisis ecológico-social que hemos mencionado. Dado que el 84% de la población mundial profesa una religión, la contribución que una religión desde claves liberadoras puede hacer en la construcción de otro modelo de desarrollo puede ser significativa.¹¹

La religión cristiana es la dominante con más de 2.000 millones de creyentes. La justicia social aparece más veces mencionada en la Biblia que cualquier otro tema. De forma parecida, el Corán tiene varios pasajes sobre el servicio social, igual que en los textos religiosos del judaísmo, taoísmo, hinduismo, sijismo, etc. Todos los mandatos comparten la misma regla de oro: «trata a los demás como querrías que te trataran a ti», ilustrando doctrinas de amor, compasión y servicio.

A pesar de este mandato de amor y respeto recíproco, a la vista de la crisis de civilización en la que estamos inmersos parece que no concedemos la suficiente importancia al futuro de nuestros hijos, al respeto del medioambiente o a las injusticias existentes en el mundo. Si se reflexiona acerca de esta paradoja, preguntándonos por qué paso hemos abandonado la referencia de aquel precepto, es legítimo sospechar que detrás de la interpretación de ese mandato común a todas las religiones subyace habitualmente una motivación narcisista. Si fuera así, las obras de bondad y caridad estarían fomentadas no por sí mismas, sino por un incentivo egoísta de salvación: bien sea para conseguir el *karma*, o para que Dios permita entrar al cielo u obtener la bendición de Alá el día del juicio final. De forma parecida, el budismo valora la solidaridad y la comunidad por sí misma, pero se distingue en el hecho que el valor moral de cualquier acción está determinado por su intención y no por la consecuencia de la acción.¹²

¹¹ J. Harper «84 Percent of the World Population Has Faith; a Third Are Christian» Washington Times. The Washington Times, 23 Dec. 2012[disponible en: <http://www.washingtontimes.com/blog/watercooler/2012/dec/23/84-percent-world-population-has-faith-third-are-ch/>. Acceso el 23 de enero de 2014].

¹² P. Sahni, *Environmental Ethics in Buddhism: A Virtues Approach*, Londres, Routledge, 2008. pp. 101-104.

La religión budista defiende como virtudes la simpatía, la compasión, el amor universal, la no violencia, la modestia, el desprendimiento, la dulzura, el cariño, la conciencia y la generosidad.¹³ El budismo también estipula que es un privilegio del ser humano compartir y simpatizar emociones los unos con los otros, y que no podemos quedarnos indiferentes ante el dolor o la tristeza ajena. Una interpretación del budismo afirma que los ricos no pueden desentenderse de la suerte de los pobres, debiendo compartir con ellos su fortuna.¹⁴ De no ser así, existirá injusticia y un desequilibrio de riqueza que llevará a la envidia y al odio, rigiéndose la sociedad por la mentalidad de la supervivencia del más fuerte, creando más conflicto e infelicidad. Según el Adhammikassutta, la quiebra en la sociedad se produce cuando factores inmorales como la lujuria, la codicia o el odio arraigan en el corazón del ser humano.¹⁵

El budismo también estipula que es un privilegio del ser humano compartir y simpatizar con las emociones de los otros, y que no podemos quedarnos indiferentes ante el dolor o la tristeza ajena

Las biografías acerca de la figura de Buda narran que pese a los esfuerzos de su padre por ocultarle enfermos, ancianos y pobres, la experiencia interior de Buda arranca cuando, tras abandonar las seguridades de las paredes de su castillo, sale a conocer el mundo pobre, viejo y enfermo. La renuncia a su vida previa, de lujo y aristocracia, constituyó el inicio de una práctica marcada por la moderación que le guiaría a la felicidad. Mientras meditaba debajo del árbol de Bodhi, se dio cuenta de que la gratificación de los deseos no conduce a la felicidad sino a una espiral insaciable.¹⁶

La sabiduría budista se encuentra, pues, en las antípodas de la insaciabilidad y la codicia tan presentes en las sociedades occidentales capitalistas, acostumbradas a pensar que el consumo y la satisfacción de los deseos traen la felicidad. El individuo moderno, ávido de placer y riqueza, ha explotado la naturaleza al punto de empobrecerla, convirtiéndose en un esclavo de sus propios deseos.¹⁷

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ K. Mitomo, «Present-Day Social Problem and its Solution by Buddhism, Bhutan Studies», 2012 [disponible en: <http://www.bhutanstudies.org.bt/publicationFiles/ConferenceProceedings/BuddhismConference2012/24.Buddhism2012.pdf>. Acceso el 10 de diciembre de 2013].

¹⁵ D. Samanera, «A Buddhist Perspective on Ecological Crisis and Individual Social Responsibility», *Bodhi Journal*, diciembre de 2008 [disponible en: <http://newlotus.buddhistdoor.com/en/news/d/31783>. Acceso el 10 de diciembre de 2013].

¹⁶ Bhavana Society-Bhante Gunaratana Articles, «Buddhist Concept of Happiness», [disponible en: http://www.bhavanasociety.org/resource/buddhist_concept_of_happiness/. Acceso el 19 de febrero de 2013].

¹⁷ H.H. Dalai Lama. *Buddhist Perspectives on the Ecocrisis, With a Declaration on Environmental Ethics*. Ed. Klas Sandell. Kandy, Sri Lanka: Buddhist Publication Society, 1987. p.11.

Bután: un paso hacia delante

Un país que ha rechazado el modelo de desarrollo convencional y busca una alternativa más en concordancia con los valores del budismo es Bután. En lugar de medir su éxito por un indicador numérico como el PIB, Bután prefiere evaluar su prosperidad con un índice de felicidad.

La búsqueda de la felicidad está presente desde los inicios en los ámbitos filosóficos y religiosos. Las raíces de la felicidad son psicológicas, en el hecho evidente de que la felicidad es uno de los mejores estados que podemos sentir, pero también fisiológicas. Es la razón por la que vive el ser humano, una motivación para su existencia, un elemento central de su vida programado profundamente en su biología.¹⁸ Aristóteles define la felicidad como la cosa mejor, más noble y más agradable en el mundo, convirtiéndola en el objetivo último que debería guiar a la existencia humana. Esta actitud complementa la creencia de Buda de que la felicidad no se adquiere a través de bienes materiales, al contrario de la definición que ofrece el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: «estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien».¹⁹ En cambio, según Aristóteles y Buda, la felicidad se alcanza como estado de equilibrio entre dos extremos: divina proporción y *camino medio*, respectivamente. Este equilibrio se alcanza cuando se satisfacen las necesidades sin codicia.

Plantear la felicidad como horizonte de las políticas públicas es algo inusual entre los líderes políticos del mundo. En Bután el objetivo de la felicidad está presente en su código legal desde 1729, de tal forma que si un gobierno no buscara la felicidad de la ciudadanía no habría razón para su existencia.²⁰ Sin embargo, no sería hasta 1972, al proclamar el cuarto rey de Bután que la «felicidad nacional bruta» es más importante que el PIB, cuando se produce el cambio de orientación en la política doméstica hacia esa meta. Este índice multidimensional fue creado para orientar a la ciudadanía hacia la felicidad. Pone el énfasis en el servicio social y en el respeto al medioambiente, y se obtiene a través de un cuestionario de 180 preguntas que considera nueve dimensiones: 1) bienestar psicológico; 2) uso del tiempo; 3) vitalidad de la comunidad; 4) cultura; 5) salud; 6) educación; 7) biodiversidad ecológica; 8) nivel de vida y 9) gobierno.²¹

¹⁸ S. Giffiths y R. Reeves, *Well-being: How to lead the good life and what government should do to help*, Londres, Social Market Foundation, 2009. p.97.

¹⁹ Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 22a edición, disponible en: <http://ema.rae.es/drae/?val=felicidad>. Acceso el 5 de enero de 2014.

²⁰ K. Ura, S. Alkire, T. Zangmo y K. Wangdi. A Short Guide to Gross National Happiness Index. Rep. The Centre for Bhutan Studies, 2012. p. 6. Disponible en: <http://www.grossnationalhappiness.com/wp-content/uploads/2012/04/Short-GNH-Index-edited.pdf>. Acceso 6 de febrero de 2013.

²¹ Ross McDonald, «What Exactly is the Meaning and Purpose of Gross National Happiness?», Paper Proposal for the Second International Workshop on Operationalising Gross National Happiness, [disponible en: <http://www.gpiatlantic.org/conference/papers/mcdonald.pdf> Acceso el 15 de febrero de 2014].

Fuertemente inspirado en principios y valores del budismo, el primer ministro de Bután anunció que la felicidad no puede existir mientras haya gente sufriendo, y que, por consiguiente, solo se puede lograr sirviendo a los demás, viviendo en armonía con la naturaleza, practicando la sabiduría innata y experimentando la verdadera genialidad de nuestras mentes.²² Más del 75% de la población butanesa practica el budismo.²³ Un aspecto importante del budismo es «*jimba*», que en términos seculares sería como un servicio público, y que consiste en actos de bondad y compasión para promover el bienestar de la comunidad. Este concepto se origina cuando Buda tomó la decisión de dedicarse a ayudar a los pobres y a los enfermos. Según la filosofía budista, si el *jimba* fuera practicado regularmente, sería inconcebible la existencia de los pobres: los pobres dejarían de serlo, los hambrientos obtendrían comida y los sin hogar tendrían albergue.²⁴

En lugar de medir su éxito por un indicador numérico como el PIB, Bután prefiere evaluar su prosperidad con un índice de felicidad

Las políticas de Bután

La teoría política budista defiende que el Estado debe procurar no sólo el bienestar de sus ciudadanos, sino también del conjunto de los seres vivos, lo que supone concederle un importante papel en la tarea de preservar el medio ambiente.²⁵ En esta lucha, Bután está reconocido como un líder en cuanto a estándares de respecto al medio ambiente, con su territorio, agua y aire no contaminados.

Además de por la influencia de la cultura budista, los éxitos medioambientales en Bután se deben a otros dos factores. Primero, la eficacia de las instituciones autóctonas para gestionar bienes y recursos comunes, como la irrigación de agua y las tierras de pastoreo. De hecho, según el profesor Anderson, «todas las sociedades tradicionales que han tenido éxito en la gestión de recursos a través de la historia, han hecho una parte a través de representación religiosa o ritual».²⁶ Esto mismo está presente también en la política de Ecuador y Bolivia.

²² L. J. Thinley, «Educating for Gross National Happiness Conference». Bután. 7 de diciembre de 2009, discurso inaugural.

²³ *International Religious Freedom Report 2007*: Bhutan. Rep. US Department of State, 2007, disponible en: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90227.htm>. Acceso el 3 de mayo de 2013.

²⁴ T. Choden, *Bhutan's Emphasis on Expanding 'Gross National Happiness'* *Bhutan's Emphasis on Expanding 'Gross National Happiness' World and I, 2004*, disponible en: http://worldandi.com/subscribers/feature_detail.asp?num=24298. Acceso el 3 de mayo de 2013.

²⁵ K. Ura, *The Bhutanese Development Story*, Bhutan Studies, 2005, disponible en: <http://www.bhutanstudies.org.bt/publicationFiles/Monograph/mono-1en-bt-dev-stry.pdf>. Acceso el 11 de diciembre de 2013.

²⁶ E. N. Anderson, *Ecologies of the Heart: Emotion, Belief, and the Environment*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, p. 166.

Segundo, la legislación que ha llevado a cabo la Comisión Nacional del Medio Ambiente, formada en 1990. Con la responsabilidad de trazar una estrategia nacional para que los asuntos medioambientales fueran parte integral de la agenda de desarrollo del país, su objetivo ha sido minimizar los impactos ecológicos del desarrollo económico y la industrialización.

Un desafío importante al que se enfrenta actualmente Bután en la tarea de buscar el objetivo de la felicidad para su población es el de disminuir su dependencia frente al exterior. Bután tiene como meta la autosuficiencia en materia alimentaria, lo cual requiere conseguir incrementar la productividad de sus tierras agrícolas para proveer suficientes alimentos. Sin embargo, se ha encontrado con problemas para ser autosuficiente como consecuencia del *boom* de natalidad experimentado durante los años que van desde 1970 a 1990, y que sigue en la actualidad con una elevada tasa del 3,1%. Este crecimiento está provocando un alto nivel de sobreexplotación de las tierras y una elevada deforestación, creando problemas de erosión, inundaciones, etc. Y, en consecuencia, una degradación y una baja productividad en las tierras de cultivo. Con un alto porcentaje de la población que vive y depende de estas tierras agrícolas (85%), la dificultad para alcanzar la auto-suficiencia se está convirtiendo en el principal factor de empuje de la migración urbana. Algunos estudios muestran cómo muchos butaneses que se han relocalizado en la ciudad no han logrado mejorar el nivel de vida, sino que, por el contrario, han visto mermar su bienestar material y experimentado además una regresión en sus tradiciones culturales.²⁷ Este problema, a su vez, se relaciona con otro de carácter global. De forma paralela, a nivel mundial, nos encontramos también con más personas y menos tierras productivas.

Bután se encuentra con los típicos dilemas de las primeras fases de desarrollo. Por un lado, busca incrementar el bienestar de su población invirtiendo en servicios sociales e infraestructuras, pero, al mismo tiempo, se encuentra con dificultades para compatibilizar esas políticas con la conservación de la naturaleza.²⁸ Para afrontar este dilema, resulta crucial la importancia que ha adquirido su sector hidroeléctrico, que representa un tercio de la renta anual doméstica desde 1996.²⁹

Las normas e instituciones tradicionales también juegan un papel importante en la forma en que la gente cuida el medio ambiente, las relaciones colectivas y la resolución de los conflictos. En los pueblos, hay leyes no escritas que gobiernan la vida colectiva, que actúan como elemento de cohesión social para juntar a la gente de la comunidad y promover la cooperación. Esto hace que la comunidad se regule a sí misma, consiguiendo lograr un equilibrio entre cooperación, competencia y control.

²⁷ The Middle Path: National Environment Strategy for Bhutan. Thimphu: National Environment Commission, Royal Govt. of Bhutan, 1998, p. 14.

²⁸ *Ibidem*, p. 25.

²⁹ *Ibidem*, p. 22.

Junto a lo anterior, una estrategia que se ha revelado útil para lograr el *cumplimiento de algunas de las metas medioambientales ha sido el énfasis sobre un desarrollo equilibrado entre regiones para proveer el mismo estándar de servicio e infraestructura en las diferentes partes del país, evitando así crear más competencia entre las regiones y favoreciendo la cohesión territorial. Otro objetivo fundamental ha sido profundizar la democracia mediante la descentralización y el empoderamiento de la comunidad a través de la estimulación de instituciones locales para la toma de decisiones. Es un modelo que se parece mucho al de los presupuestos participativos de Brasil.*

Esta misma descentralización se ha producido también en el ámbito político. Este proceso de descentralización política y administrativa fue iniciado en 1981 por el actual monarca. El Rey dimitió y convocó unas elecciones para que la ciudadanía pudiera votar y elegir a su portavoz político de forma democrática. Se inició así un proceso cuyo objetivo es que la toma de decisiones se traslade a niveles locales y de distrito.

Luchas internas y contradicciones

Bután se debate en una lucha entre la tradición y la modernidad. Entre ambos polos, propone seguir la práctica budista del *camino medio*, ese camino donde se encuentra el equilibrio entre el materialismo y el espiritualismo. Eso es lo que refleja el intento de orientar las políticas con el índice de felicidad interna bruta.

Es verdaderamente una lucha entre dos extremos. Por una lado, aquella parte de la ciudadanía que conservan aún la cultura tradicional, con fuerte influencia de los valores religiosos. Por otro, la creciente influencia de los medios de comunicación que transmiten ideas y valores occidentales y los cambios que se vienen produciendo de la mano de la industrialización y de la lógica económica capitalista de búsqueda de una ganancia creciente, dando como resultado la ambición de poseer más y consumir más.

En Bután, la riqueza (*jorpa*) siempre ha sido contemplada como algo necesario, pero solo de carácter instrumental hasta el punto que ofrece libertad para permitir a la gente perseguir actividades gratificantes y evitar aquellas circunstancias que dañan su felicidad. La acumulación de riqueza, la premisa central del capitalismo, ha sido vista tradicionalmente como algo vacío si todo el esfuerzo está concentrado en su persecución como un objetivo en sí mismo. Cuando toda energía está dirigida hacia la acumulación de riqueza, se pierde libertad y felicidad.³⁰

³⁰ K. Ura, «The Bhutanese Development Story, Bhutan Studies», 2005, [disponible en: <http://www.bhutanstudies.org.bt/publicationFiles/Monograph/mono-1en-bt-dev-stry.pdf>. Acceso el 11 de diciembre de 2013].

La conservación de su acervo cultural ha sido un principio seguido en Bután para conservar el medio ambiente. En esta tensión entre modernización y tradición, resulta crucial el valor de encontrar un *camino medio*. La influencia de los estilos de vida foráneos, aún más ahora con las nuevas tecnología de la comunicación, favorece la disolución progresiva de dialectos, conocimientos y creencias tradicionales, y habilidades e instituciones locales. La práctica budista del *camino medio* va a resultar más difícil de medir que los factores económicos debido a la dificultad de su enunciado y a su naturaleza subjetiva. Con todo, el índice de felicidad aspira a tener en cuenta cada factor para proponerlas como metas. Hasta ahora, las encuestas de 2010 demuestran que el 84,4% de la población se cree “muy responsable” del medio ambiente, algo que es indicativo de su gran valor.³¹

Los países vecinos de Bután

El Reino de Bután se encuentra entre China y la India. Los vecinos de Bután son dos países que se han visto drásticamente influidos por la globalización occidental, abandonando sus valores comunitarios para “desarrollarse” económicamente. A pesar de que el crecimiento se ha doblado en los últimos diez años en China, la parte de su población que se considera muy feliz bajó del 28% al 12%, en todas las clases sociales y en todas las poblaciones, tanto rurales como urbanas.³²

Algo parecido ha sucedido en la India como consecuencia de la influencia de la modernización y la globalización capitalista. Antes de los años setenta, la vida rural en la India era muy apreciada, con abundante disponibilidad de tiempo libre, sin el azote del paro y sin hambrunas. Aunque no se disponía de los lujos que caracterizan a los países occidentales, había alegría y una riqueza social verdadera. Durante el curso de su inserción en la globalización, sin embargo, buena parte de esta riqueza social se perdió. Las tasas de depresión se multiplicaron por diez debido al estrés de mantener una apariencia y unos estilos de vida en permanente comparación con los demás. Norberg-Hodge atribuye esta reacción a la continua exposición de imágenes desde los medios de comunicación y a la acción de una publicidad que idealiza el consumismo occidental, haciendo que la gente se sienta “primitiva y pobre” por comparación.³³ En lugar de crear una comunidad a través de la globalización, como la palabra podría sugerir, la globalización ha mostrado únicamente los componentes centrales del capitalismo: la competencia y la división. Frente a una producción centrada en

³¹ K Ura, *An Extensive Analysis of GNH Index*, Centre for Bhutan Studies, Thimphu, Bután, 2012. p.166.

³² H. Brockmann, J. Delhey, C. Welzel y H. Yuan, «The China Puzzle: Falling Happiness In A Rising Economy» *Journal of Happiness Studies* 10,4 (2009), pp. 387-405.

³³ *The Economics of Happiness*, Dir. Helena Norberg-Hodge, Steven Gorelick y John Page. International Society for Ecology and Culture, 2011. DVD.

el ámbito local y organizada a partir valores comunales, la llegada del capitalismo ha implicado su sustitución por la codicia egoísta y la pérdida de identidad.

Consideraciones finales

Se hace difícil presentar una evaluación de la eficacia de las políticas encaminadas a conseguir la mejora de la «felicidad nacional bruta» porque sólo se dispone de una primera encuesta oficial, correspondiente al año 2010. Con todo, son muchos los proyectos en curso que promueven la sostenibilidad y el bienestar de la gente. Casi toda la energía que usa Bután es renovable. Más del 99% de la electricidad viene de fuentes renovables como la hidroeléctrica; hay mucha inversión en plantas domésticas de biogás y en sistemas solares.³⁴ Recientemente se ha decidido prohibir el empleo de cualquier tipo de pesticidas y herbicidas, y se plantea que toda la agricultura sea ecológica antes de 2020.³⁵

En Bután se plantean objetivos en coherencia con los valores morales de su ciudadanía, siendo esta una arista de la democracia que no se suele considerar. Resulta esperanzador ver que los políticos de aquel país están comprometidos con la búsqueda del bien común, que apuestan por una forma de presupuesto participativo donde la opinión de todos los ciudadanos se encuentra representada. Frecuentemente, la política está dirigida por una élite poderosa, minando los mecanismos tradicionales de cooperación y las bases sobre las que se sostiene el sentido de comunidad. Ojalá que esto no ocurra en Bután pese a su creciente apertura al mundo occidental. Con estas políticas y metas, Bután parece haber “sobrepasado” a los demás países. Quizá sea la hora de dejar de imponer nuestras “visiones” a los países del Sur y dar un paso atrás para, aprendiendo de ellos, afrontar los desafíos que tenemos por delante.

³⁴ I. Besselink, *An Assessment of the CDM and Voluntary Carbon Market Potential in Bhutan*, Bangkok: UNDP Asia-Pacific Regional Centre, agosto de 2010.

³⁵ J. Vidal y A. Kelly, «Bhutan Set to Plough Lone Furrow as World's First Wholly Organic Country», *Guardian Weekly*. *Guardian News and Media*, 11 de febrero de 2013, [disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2013/feb/11/bhutan-first-wholly-organic-country>. Acceso el 12 de enero de 2014].